

# EL DRAMA CENTRAL



*Augusto Vargas S. I.*

## de **NUESTRO MUNDO**

No ha habido todavía ningún historiador que se embarque en la original empresa de escribir la biografía de un personaje futuro, descendiendo a pormenores que lo identifiquen ante el mundo de sus contemporáneos. Puede la fantasía de un novelista crear personajes con perfiles tan definidos y humanos que los hagan prototipos inmortales. El genio de Cervantes plasmó dos tipos tan universales que, a pesar de los siglos, siguen siendo términos obligados de comparación. Pero nunca llegará a nuestras manos la auténtica biografía de un hombre que aún no ha comenzado a existir.

Sin embargo hay una maravillosa historia diluida en uno de los libros más antiguos del mundo, la Biblia. En su primera parte —Antiguo Testamento— va describiendo con sorprendente exactitud los detalles de la vida de un personaje del Nuevo Testamento. En la puerta misma de la historia del mundo, sobre el primer horizonte recién oscurecido, es anunciado como el libertador de esa esclavitud ganada a pulso de curiosidad y vanidad femeninas y de flaqueza varonil ante la compañera y legada a todos los siglos de la existencia futura (Gen 1 15-16).

La genealogía humana de este libertador —tan humana que incluye, junto a santos y santas, perversos y mujeres imperdonables— la van trazando patriarcas, pastores y reyes iluminados por la Promesa. Los tiempos proféticos posteriores nos hablan de la familia en que ha de nacer (2 Reg 7 4-17), la ciudad que será su patria (Mich 5 2) y hasta se nos da la señal inequívoca para conocer a su madre —maternidad virgen— (Is 7 14-15) y el tiempo de su aparición entre las cosas (Dan 9 24-27).

### Un extraño poema

La proximidad de la Semana Santa me hace recordar, prescindiendo de su fuerza apologetica y sus oscuridades abiertas para la exégesis bíblica, un original poema, fascinante piedra miliar en esa trayectoria de profecías seculares. Isaías, llevado de la inspiración divina, traza en cuatro cuadros la síntesis magnífica de la vida del Mesías. El poema a que me refiero, conocido con el nombre de *Profecía del Siervo de Yahvé*, no forma un conjunto aparte en el *Libro de Isaías*; sus cuatro cantos se hallan diseminados en una extensión de once capítulos, aunque guardando entre sí tal homogeneidad que los mejores críticos escriturísticos no dudan en afirmar se trata de un solo poema,

aunque haya que reunir sus partes entresacándolas de los pasajes donde las incluyó su autor buscando quizá marcos de contraste.

Me ciño al valor religioso espiritual del Canto Cuarto, ya que no es posible ocuparnos con brevedad de todo su conjunto y en todos sus aspectos.

Después de presentar el mismo Yahvé a su Siervo en el Canto Primero —*He aquí a mi Siervo al que Yo sostengo*— como el auténtico transmisor de la religión a los hombres, habla en el Canto Segundo el mismo Siervo, manifestando haber recibido de Dios el destino de ser luz de las gentes: «*Y díjome .. te he nombrado luz de las naciones, para que Tú seas mi salud hasta los confines de la Tierra*». En el Canto Tercero, golpeado por el odio de sus adversarios en círculo, afirma el Siervo que pone toda su confianza en Dios:

*¿Quién es mi oponente? ¡Acérqueseme!*

*Es Yahvé el Omnipotente el que me va a auxiliar.*

*¿Quién me podrá condenar?*

*He aquí que todos se deshilarán como un paño.*

*La polilla los devorará.*

Después de estos relámpagos iniciales de tormenta y de estos gritos de confianza, se abre el Canto Cuarto con palabras del mismo Yahvé sobre su Siervo.

### Canto 4.º del «Siervo de Yahvé» (Is 52 13 - 53 12)

He aquí que mi Siervo tendrá éxito,  
Sobresaldrá, se levantará, quedará muy alto.  
Así como muchos se horripilarán de él —  
Por desfigurado, de modo que su aspecto no era de hombre,  
Ni su figura humana —  
Así pondrá admiración a muchos pueblos.  
Por causa de él reyes cerrarán la boca,  
Porque están viendo sus ojos lo que jamás se oyó contar,  
Y comprueban lo que nunca se narró.

\* \* \*

¿Quién ha dado crédito a nuestro mensaje?  
¿Y el poder de Dios a quién fue revelado?

Porque creció como un retoño delante de Él,  
Como un brote de tierra seca:  
No tenía figura, ni menos aún magnificencia para que lo mirásemos.  
Ni aspecto para que nos atrajese.  
Fue despreciado y el último de los hombres,  
Varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento,  
Y como uno delante del cual se cubre el rostro,  
Fue despreciado y no hicimos cuenta de él.  
Sin embargo nuestros padecimientos él los ha cargado  
Y nuestros dolores él los ha llevado sobre sí,  
Mientras que nosotros le teníamos por castigado  
Por afligido de Dios y de Él atormentado.  
Pero en realidad él fue atravesado por nuestros pecados,  
Molido a golpes por nuestras maldades.  
La corrección que había de producir nuestro bienestar, cargó sobre él,  
Y a costa de sus cardenales hubo salud para nosotros.  
Todos andábamos errantes cual ovejas,  
Cada uno íbase su camino.  
Pero el Señor hizo caer sobre él  
La culpa de todos nosotros.  
Fue maltratado pero accedió a ello  
Y no abrió su boca;  
Cual cordero que es conducido a la carnicería  
Y cual oveja delante de sus esquiladores  
Calló él y no abrió sus labios.  
Después de la prisión y del juicio, quitáronlo de en medio.  
Y ¿quién se preocupa ya de su suerte?  
Porque, en efecto, fue separado de la tierra de los vivientes,  
Por causa del pecado de su pueblo fue maltratado hasta morir.  
Se quiso darle sepultura con los malhechores,  
Pero con el rico fue su sepulcro.  
Porque no obró injusticia,  
Ni en su boca se encontró engaño.  
Pero quiso Yahvé pulverizarlo con el dolor...

\* \* \*

Si da su vida como sacrificio por el pecado,  
Habrá de ver posteridad, vivir largos años,  
Y el deseo de Yahvé quedará realizado por él.  
Contemplará la luz cuando salga de la tribulación su alma,  
Saciará con su conocimiento a muchos.  
Justificará mi Siervo a muchos  
Sus pecados los cargará sobre sí.  
Por eso le voy a asignar como porción suya esos muchos,  
Recibirá como botín innumerables:  
Por haber derramado su vida hasta morir  
Y haber sido contado entre los malhechores,

Siendo así que cargó con los pecados de muchos  
Y que intercedió en favor de los pecadores.

(Versión directa del original)

### El Escándalo n.º 1

Exactamente como en el primer canto, comienza de improviso a hablar el Señor de su Siervo, pero ¡de qué diferente manera! Aquella era una presentación jubilosa y radiante; ésta va a ser la descripción del fracaso humano del Enviado de Dios. Un fracaso incomprensible para nosotros. Precisamente por eso insiste el Señor en proclamar que aquella misión ha sido un éxito. Quiere convencernos de la eficacia de la actividad del Siervo a pesar del terrible crepúsculo de su actuación externa y de la aparente derrota ante sus enemigos.

Era necesaria esta insistencia divina. Y aun así no va a ser posible evitar el escándalo de los pusilánimes (Is 52 14). El mundo está acostumbrado a mirar con mirada superficial los acontecimientos diarios, por eso no puede ver más allá de lo que aparece a simple vista cuando contempla a aquel ajusticiado del Calvario. La idea profética es guiarnos a la meditación honda del significado trascendente en aquella escena de horror, la visión de un hombre crucificado (Is 53 2); y ver lo que ella representa: La Redención del mundo por la humillación y el dolor. «Fue despreciado y nosotros no hicimos cuenta de él» (Is 53 3). Sin embargo aquello que parecía una derrota fue el más grande triunfo de la Humanidad, la liberación de una esclavitud universal.

### Las paradojas de la descomposición

Muestra aquí la Profecía el mismo afán que moverá a Jesús a pronunciar ese último y paradójico sermón del templo; usando una comparación tomada de la naturaleza, tratará de explicar a sus discípulos la eficacia de los últimos pasos de su vida avocada a la muerte, de aquellos pasos que tanto les costaría entender: «Si el grano de trigo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto» (Jo 12 24). Presiente Jesucristo que la prueba

va a ser muy fuerte para sus débiles discípulos — amigos del éxito clamoroso, como todos los débiles— y trata de prevenir su flaqueza con esta comparación violenta, cuyo hondo contenido pondrá una roca firme bajo sus pies en los momentos de ver al Maestro pisado en el lagar de la humillación por sus enemigos que ríen.

A pesar de la innegable fuerza humanamente formativa del dolor, el sufrimiento y la humillación; a pesar de ser la más profunda y auténtica piedra humana de toque del orgullo y la gloria — el mismo Nietzsche en «*Wille zur Macht*» reconoce que saber resistir tales sufrimientos es la única manera de demostrar si se tiene valor— es sin duda el dolor físico y, sobre todo, el moral, el punto más difícil de comprender en la doctrina de Cristo. El paulino *misterio de la cruz*, contradictorio, concentrado y disperso frente a la plácida rotundidad de la esfera mundana, en el paralelo de Chesterton. Pero, comprendámoslo o no, estamos ante un hecho: el dolor, como puro medio ciertamente, es el punto clave del Cristianismo. Más aún, si nos asomamos por un momento al borde de los siglos, podemos creer que estamos en el punto clave de la Historia y del Universo. En la convergencia de todos los caminos hay un Dios que muere, antes de triunfar. El que no haya aprendido esta lección de Cristo no ha comprendido su espíritu. Ni podrá explicarse jamás, de algún modo, el problema del dolor en el mundo, que está ahí, como una cordillera total.

### Error de perspectiva

La vida, sin embargo, es un constante intento de fuga de todo lo que puede hacernos sufrir; lo cual es sencillamente pretender huir de nosotros mismos. Nos alejamos de la sombra de la cruz de Cristo, «no queremos a Jesucristo a nuestro lado porque nos incomoda» (Claudel). Engaño inútil de nuestro esencial deseo de felicidad, que nos hace ol-

vidar nuestro signo inevitable de dolor como consecuencia del estado de naturaleza caída en que vivimos. Fuga por ignorancia, por desconocer la fecundidad que encierra ese dolor, la fecundidad de la descomposición del trigo bajo la tierra surcada.

Aun desde un punto de vista pragmático, el error está precisamente en huir, en prescindir de la lección de la cruz. Dice el Profeta en el Acto de Contrición que abre el final de su poema ante el Siervo de Yahvé convertido en *Varón de dolores: Nosotros no hicimos cuenta de Él*. Y esta frase es quizá la más clara explicación de la actitud de nuestro mundo. Prescindiendo del dolor, se busca con ansia evitar el dolor sin medir que alejarse de esa Cruz —única explicación y esperanza en el dolor— es acercarse más al más negro dolor, al dolor sin por qué ni para qué. La ausencia total de dolor es imposible, por la misma armazón íntima de la vida dislocada por el primer pecado que rompió el orden e inventó la muerte. Indudablemente, en el plano vulgar, inferior a las inspiraciones especiales, Dios quiere que nos defendamos sanamente del dolor; pero luchar ciegamente, paganamente, contra ese aguijón esencial, hereditario, es aumentar su intensidad. Buscar apoyo en Cristo, aceptando de frente el sufrimiento para convertirlo en factor fecundo de una vida superior es el comienzo de la única felicidad posible sobre la tierra. Tocamos aquí la gran luz de la fecundidad del dolor, que Isaías levanta al final de su poema.

### La victoria es de los muertos

Nada hay tan verídico como la palabra de Dios y la realidad sobrenatural; y ellas nos dan insistentes un *happy ending* triunfal, un increíble final feliz a toda orquesta, más maravilloso que ésos que nos hacen sonreír escépticos en los dramas humanos. El final del canto de Isaías es el desenlace ignorado por los hombres, pero patente a los ojos de Dios, de ese drama soberano, eje del mundo:

*Contemplará la luz cuando salga de la tribulación su alma...*

*Recibirá como botín innumerables;*

*Por haber derramado su vida hasta la muerte.*

La vida de pobreza, humillación y dolor ha sido valorada por Dios con un criterio de apreciación distinto del criterio con que ordinariamente la juzgamos los hombres. Fue el programa que escogió el Hijo de Dios para realizar su gran obra redentora y es el camino seguro, el único camino, al mismo puerto: «*Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo y cargue con su cruz y sígame*» (Mt 16<sup>24</sup>).

Prescindiendo del agradecimiento y del amor que nos obligan a participar en el dolor y la muerte del amigo, sobre todo si son por nosotros, subrayo aquí solamente, dentro de la línea del *Poema del Siervo de Yahvé*, el valor redentor del dolor nuestro unido al de Cristo. S. Pablo, suponiendo nuestra unidad en un cuerpo místico con Cristo, da así sentido y perspectiva a nuestro dolor: «*completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo*» (Col. 1<sup>24</sup>).

Y Cristo, ocupándose de ese mismo dolor nuestro, pequeño pero capaz de hacer crujir nuestros cimientos, lo alumbra también con un final feliz, más allá de toda cerrada angustia inmanente: «*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados... Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos*» (Mt 5<sup>5-10</sup>).

Y es que el salto al dolor, el salto inevitable a la separación, la pobreza, la enfermedad, la angustia, la calumnia, la injusticia, la muerte, sólo para el pagano es un *salto al vacío*; para el cristiano es, en el plan de Dios, un *salto al infinito*.

